¿ CONOCEMOS LA CONVENCIÓN DEL MAR ?

Luis B. Guerrero Figueroa
Congresista de la República

Nuevamente se ha puesto en el tapete la discusión sobre la conveniencia o no de firmar la Convención de los Derechos del Mar. Sin embargo, en medio de todo el ruido político de los últimos tiempos no se le ha prestado la debida atención a este tema central, sobre todo si tenemos en cuenta que el centro de hegemonía del mundo viró del Atlántico al Pacífico. Y desde el año 1982 los países del mundo tienen un nuevo marco normativo dentro del cual las NN.UU. intentan que la utilización de los océanos sea regulada en la lógica de un desarrollo sustentable.

Esta Convención fue producto de negociaciones iniciadas en la Tercera Conferencia sobre el Derecho del Mar en 1973 y se abrió a la firma en 1982 en Montego Bay, Jamaica. Cuenta con 158 firmantes, *siendo el instrumento internacional suscrito por mas Estados*. Entró en vigor en 1994 y en diciembre del 2000 ya contaba con 135 Estados partes.

Pero comencemos definiendo muy sucintamente qué es la Convención de los Derechos del Mar para conocer por qué es tan importante. Pero sobre todo, como información para la ciudadanía de a pie y no para las grupos políticos, empresariales y/o académicos que de alguna manera están informados. Porque ahí, aparentemente, no está el problema. No olvidemos que entre éstos y aquella hay una brecha que necesita cerrarse para generar posiciones propias de una sociedad con objetivos comunes, lo cual sólo se consigue cuando ésta tiene la posibilidad de informarse adecuadamente.

La Convención de los Derechos del Mar es considerada uno de los instrumentos más completos del derecho internacional que establece el marco fundamental para todos los aspectos de *soberanía, jurisdicción, utilización y derechos y obligaciones* de los Estados en relación con los océanos. *La Convención trata sobre el espacio oceánico y su utilización en todos sus aspectos: navegación, sobrevuelo, exploración y explotación de recursos, conservación y contaminación, pesca y tráfico marítimo.*

Es decir, es un instrumento jurídico internacional que ha convertido, tácitamente, la mayor parte de las zonas oceánicas en bienes públicos internacionales. En el que un ente supranacional regula su utilización, con lo que los Estados ribereños han perdido, de facto, soberanía sobre sus respectivos territorios marítimos, quedando sólo 12 millas dentro de la lógica estricta de ésta. Y en adelante se va reduciendo en cada uno de los siete espacios oceánicos (*Mar Territorial, Aguas Interiores, Zona Contigua, Plataforma Continental, Zona Económica Exclusiva, Alta Mar*) delimitados por la Convención.

Una explicación aparente de la confrontación originada, desde nuestro punto de vista, es que con la Convención perdemos 188 millas náuticas del Mar de Grau, sin tener en cuenta la real capacidad de la gran mayoría de los países, sobre todo de aquellos que están fuera del exclusivo club de los países desarrollados, como para asegurarle a su población presente y futura el disfrute de los recursos de los que actualmente gozan en sus 200 millas náuticas en su, aparente, integridad. Pero una visión más sensata nos debe llevar a pensar que el resto de su territorio marítimo se convierte en un bien público internacional resguardado por un ente de carácter supranacional que le asegura al país ribereño y al resto de los países del mundo que la utilización del espacio oceánico sea lo más racional posible.

Este instrumento jurídico internacional oceánico tiene un conjunto de aspectos positivos como la aceptación casi universal de las doce millas como límite del mar territorial, los derechos soberanos de los Estados ribereños sobre su plataforma continental, la responsabilidad de todos los Estados de administrar y conservar sus recursos biológicos, la obligación de los Estados de *resolver por medios pacíficos las controversias* relativas a la aplicación o interpretación de la Convención entre otros aspectos positivos.

Por otro lado, en el caso del Perú, no sólo es una cuestión de firmar la Convención. Detrás de ella hay un problema de posicionamiento geopolítico en el desarrollo actual de la Cuenca del Pacífico, que para el caso nuestro requiere la inexistencia de conflictos limítrofes marítimos

como el que arrastramos con Chile. En esta perspectiva debemos promover la integración regional a través de compatibilizar mecanismos multilaterales con los bilaterales. Pero para ello se requiere del mismo espíritu que tuvieron los gobernantes franceses y alemanes para cerrar sus heridas históricas y poder marchar al futuro.